

Erich Fromm
La Revolución De La Esperanza

Hacia una tecnología humanizada

Título original: *The Revolution of Hope. Toward a Humanized Technology*

I N D I C E

Prefacio a la edición en español

Prólogo

I. La encrucijada

II. La esperanza

- 1) Lo que no es la esperanza ; 2) La paradoja y la naturaleza de la esperanza; 3) La fe,;
- 4) La fortaleza; 5) La resurrección; 6) La esperanza mesiánica; 7) El destrozamiento de la esperanza

III. ¿Dónde estamos ahora y hacia dónde vamos?

- 1) ¿Dónde estamos ahora?; 2) La visión de la sociedad deshumanizada del año 2000;
- 3) La sociedad tecnológica actual

IV. ¿Qué significa ser hombre?

- 1) La naturaleza humana y sus diversas manifestaciones; 2) Las condiciones de la existencia humana; 3) La necesidad de marcos de orientación y devoción; 4) La necesidad de sobrevivir y la de trans-sobrevivir; 5) "Experiencias humanas típicas"; 6) Valores y normas

V. Pasos para la humanización de la sociedad tecnológica.

- 1) Premisas generales; 2) La planificación humanista; 3) Activación y liberación de energías; 4) El consumo humanizado; 5) La renovación psicoespiritual

VI. ¿Podremos hacerlo?

PREFACIO A LA EDICION EN ESPAÑOL

LA PRESENTE ES una edición revisada del libro original en inglés escrito hace dos años durante la campaña de McCarthy por la nominación presidencial, en la que participé activamente y no sin la esperanza de que McCarthy resultara electo Presidente y de que, como consecuencia de ello, la política de Estados Unidos cambiara de rumbo. Esto no sucedió. Las razones del fracaso son demasiado complejas para analizarse en este lugar. Sin embargo, cuando todo ha sido dicho, lo que permanece es el hecho de que un hombre que apenas era conocido, que era el reverso del político típico, enemigo de la exhortación basada en el sentimentalismo o en la demagogia, que se oponía verdaderamente a la guerra de Vietnam, consiguió ganar la aprobación e incluso el apoyo más entusiasta de un amplio sector de la población que iba desde la juventud radical, los *hippies* y los intelectuales hasta los liberales de las clases medias superiores. Pienso que fue una cruzada sin precedente en Estados Unidos y que casi constituyó un milagro el que este profesor y senador, un devoto de la poesía y la filosofía, pudiera convertirse en un serio aspirante a la presidencia. Esto demostró que un vasto sector de la población norteamericana se halla presta a humanizarse y ansiosa de ello.

La derrota de McCarthy, la victoria de Nixon, la continuación de la guerra de Vietnam, la creciente tendencia conservadora y reaccionaria en Estados Unidos, son todos factores que han debilitado el espíritu de esperanza que era tan evidente en el verano de 1968, pero de ninguna manera lo han destruido. La manifestación de cerca de 500 mil personas que protestaron en Washington, D. C., contra la guerra de Vietnam es sólo un síntoma que indica que la esperanza y la determinación de cambiar están vivas. La reacción de muchos hogares ante los peligros resultantes del desequilibrio ecológico es otro signo de que el interés por la vida es aún poderoso entre una gran parte del público norteamericano.

Para la publicación en español de este libro no he alterado nada esencial. Aunque lo escribí pensando primordialmente en la realidad de Estados Unidos, estudia la sociedad de este país como una manifestación de las sociedades tecnológicas predominantes en Europa y en Norteamérica, todas las cuales se enfrentan básicamente a los mismos problemas. No obstante, consideré necesario revisar la edición original en dos aspectos. En primer lugar, omití ciertas partes del último capítulo que se aplican específicamente a Estados Unidos y que tienen un interés menor para los lectores de otros países. En segundo lugar, he intentado mejorar el texto de ese mismo capítulo suprimiendo algunos párrafos y tratando de expresar algunas ideas con más claridad que como lo hice en la redacción original, escrita un tanto apresuradamente.

En contraste con mis obras anteriores, este volumen no persigue de manera principal desarrollar nuevas ideas teóricas, sino reestructurar ideas, de las que me he ocupado antes en una forma más académica, apelando al amor a la vida (biofilia) que todavía existe en muchos de nosotros. Sólo percatándonos plenamente del peligro que corre la vida puede este potencial ser puesto en marcha y llevar así a cabo modificaciones drásticas en nuestra forma de organizar la sociedad. No que sea optimista respecto de las oportunidades de tener éxito, sino que creo que no se puede pensar en términos de porcentajes o de probabilidades mientras haya una posibilidad real —por pequeña que sea— de que la vida triunfe.

Marzo de 1970

ERICH FROMM

PROLOGO

Escribo este libro como reacción ante la situación de Norteamérica en el año de 1968. Y nace de mi convicción de que nos encontramos en una encrucijada: un camino nos lleva hacia una sociedad completamente mecanizada, en donde el hombre será el desvalido diente de un engranaje de la máquina, si no es que hacia la destrucción termonuclear; el otro conduce a un renacimiento del humanismo y la esperanza, a una sociedad que pondrá la técnica al servicio del bienestar del hombre.

Este libro pretende aclarar los puntos en discusión a aquellos que todavía no ven con claridad nuestro dilema, y constituye un llamado a la acción. Se funda en la convicción de que podemos hallar las nuevas soluciones necesarias con la ayuda de la razón y el amor apasionado por la vida, y no a través de la irracionalidad y el odio. Y está dirigido a un vasto sector de lectores de diferentes credos políticos y religiosos, pero que comparten este interés en la vida y este respeto por la razón y la realidad.

Este libro, como toda mi obra anterior, intenta distinguir la realidad social y la individual de las ideologías que deforman y "enjaulan" ideas valiosas con el propósito de mantener el *statu quo*. Me gustaría poner de relieve a gran parte de la joven generación que rebaja el valor del pensamiento tradicional, que estoy convencido de que aun el desarrollo más radical debe guardar la continuidad con el pasado, de que no es posible progresar si se desechan las mejores conquistas del espíritu humano y de que ¡ser joven no es suficiente!

Puesto que el presente libro trata de tópicos con los que me he ocupado en los últimos cuarenta años en varias de mis obras, no pude evitar el mencionar muchas de las mismas ideas. Pero ahora están reorganizadas alrededor del tema central: las alternativas de la deshumanización. Sin embargo, este libro contiene también numerosas ideas nuevas que trascienden mi pensamiento anterior.

Dado que escribo para un vasto público, he reducido las citas al mínimo, pero he mencionado a todos aquellos autores que han influido en mí durante la redacción de esta obra. Por regla general, tampoco hago referencia a aquellos libros míos que tienen una importancia especial para la materia que aquí trato, y que son particularmente: *El miedo a la libertad* (Paidós, 1947), *Ética y psicoanálisis* (Fondo de Cultura Económica, 1953), *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (Fondo de Cultura Económica, 1956) y *El corazón del hombre* (Fondo de Cultura Económica, 1966)¹.

El enfoque general adoptado en este libro refleja el carácter del problema central que se analiza. Aunque así debería ser, en ocasiones puede plantear al lector cierta dificultad secundaria. La obra pretende reunir dos áreas de problemas que comúnmente se estudian por separado: las potencialidades, cualidades y estructura del carácter humano y los problemas sociales, políticos y económicos contemporáneos. El hincapié difiere de sección a sección, pero a lo largo de todas el objetivo más importante es integrar y entrelazar estos análisis. Hacemos esto bajo la firme creencia de que solamente podemos abordar en forma realista y afortunada los problemas de la sociedad norteamericana contemporánea si el análisis de nuestro sistema social entero incluye lo que en este libro

¹ Estos títulos corresponden a las traducciones castellanas de las obras de Fromm que en inglés se llamaron —siguiendo el mismo orden— así: *Escape from Freedom* (Holt, Rinehart and Winston, 1941), *Man for Him-self* (Holt, Rinehart and Winston, 1947), *The Sane Society* (Holt, Rinehart and Winston, 1955) y *The Heart of Man* (Harper & Row, 1964). Los años tanto de los libros originales en inglés como de sus versiones castellanas son los de la primera edición. Por lo demás, estos libros serán citados en lo sucesivo por sus títulos en español [T.].

llamo "el sistema Hombre". Espero que el lector sabrá vencer esos hábitos que hacen pensar a base de divisiones y no hallará muy difícil acompañarme en los saltos de la "psicología" a la "sociología" y a la "política", y viceversa.

Réstame expresar mi agradecimiento a quienes leyeron repetidas veces todo el manuscrito y me hicieron muchas sugerencias editoriales: a Ruth Nanda Anshen, a mi esposa y a Raymond G. Brown. Este último me prestó además un auxilio valioso en el campo de la economía. Asimismo deseo agradecer a los editores el especial esfuerzo de su parte que hizo posible que el libro se publicara diez semanas después de la entrega del manuscrito.

Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos. Eclesiastés 9:4

I. LA ENCRUCIJADA

UN ESPECTRO anda al acecho entre nosotros y sólo unos pocos lo han visto con claridad. No se trata del viejo fantasma del comunismo o del fascismo, sino de un nuevo espectro: una sociedad completamente mecanizada, dedicada a la máxima producción y al máximo consumo materiales y dirigida por máquinas computadoras. En el consiguiente proceso social, el hombre mismo, bien alimentado y divertido, aunque pasivo, apagado y poco sentimental, está siendo transformado en una parte de la maquinaria total. Con la victoria de la nueva sociedad, el individualismo y la privacidad desaparecerán, los sentimientos hacia los demás serán dirigidos por condicionamiento psicológico y otros expedientes de igual índole, o por drogas, las que también proporcionarán una nueva clase de experiencia introspectiva. Como Zbigniew Brzezinski lo indica: "En la sociedad tecnocrática, el rumbo al parecer lo marcará la suma del apoyo individual de millones de ciudadanos incoordinados que caerá fácilmente dentro del radio de acción de personalidades magnéticas y atractivas, quienes explotarán de modo efectivo las técnicas más recientes de comunicación para manipular las emociones y controlar la razón."² Esta nueva forma de sociedad ha sido vaticinada en la literatura de ficción por Orwell en *1984* y por Aldous Huxley en *Un mundo feliz*.

Quizá el aspecto más ominoso de lo anterior sea hoy que parecemos perder el control de nuestro propio sistema. Cumplimos las decisiones que los cálculos de nuestras computadoras elaboran para nosotros. Como seres humanos no tenemos más fines que producir y consumir más y más. No queremos nada ni dejamos de querer algo. Las armas nucleares amenazan con extinguirnos y la pasividad —que nuestra exclusión de las decisiones responsables engendra—, con matarnos internamente.

¿Cómo fue que ocurrió? ¿Cómo llegó el hombre, en la cúspide de su victoria sobre la naturaleza, a ser el prisionero de su propia creación y a estar en grave peligro de destruirse a sí mismo?

En su búsqueda de la verdad científica, el hombre dio con el conocimiento que podía utilizar para dominar a la naturaleza y tuvo en esto un éxito formidable. Pero el hincapié unilateral que el hombre puso en la técnica y en el consumo material hizo que perdiera el contacto con él mismo y con la vida. Al perder la fe religiosa y los valores humanistas ligados a ella, se concentró en los valores técnicos y materiales y dejó de tener la capacidad de vivir experiencias emocionales profundas y de sentir la alegría o la tristeza

² "The Technetronic Society", *Encounter*, vol. XXX, núm. 1 (enero de 1968), p. 19

que suelen acompañarlas. Las máquinas que construyó llegaron a ser tan poderosas que desarrollaron su propio programa, el cual determina ahora el pensamiento mismo del hombre.

Uno de los más graves síntomas actuales de nuestro sistema es el hecho de que la economía descansa en la producción de armas (a más del mantenimiento de todo el complejo defensivo) y en el principio del máximo consumo. Poseemos un sistema económico que funciona bien a condición de que produzcamos cosas que nos amenazan con la destrucción física, de que transformemos al individuo en *un* cabal consumidor pasivo para, en esa forma, terminar con él, y de que hayamos creado una burocracia que haga sentirse impotente al individuo.

¿Estamos frente a un dilema trágico e insoluble? ¿Hemos de producir gente enferma para tener una economía sana, o existe la posibilidad de emplear nuestros recursos materiales, nuestros inventos y nuestras computadoras al servicio de los fines del hombre? ¿Debe la mayor parte de las personas ser pasivas y dependientes a fin de tener fuertes organizaciones que funcionen bien?

Las respuestas a estas cuestiones varían. Entre aquellos que reconocen el cambio drástico y revolucionario que la "megamáquina" puede acarrear a la vida humana, se cuentan los escritores que afirman que la nueva sociedad es inevitable y, por tanto, que no tiene caso discutir sus méritos. Al tiempo que simpatizan con la nueva sociedad expresan, *no* obstante, ligeros temores sobre cómo puede afectar al hombre tal como lo conocemos. Zbigniew Brzezinski y H. Kahn encarnan esta actitud. En el extremo opuesto se halla Jacques Ellul, quien en su obra *Technological Society* describe con gran fuerza a la nueva sociedad que estamos estudiando y su influencia destructiva en el hombre, encarando el espectro en su falta pavorosa de humanidad. Su conclusión es que la nueva sociedad no está destinada a vencer, aunque él piensa que en términos de probabilidad no sería extraño que ganara. Sin embargo, existe la posibilidad de que la sociedad deshumanizada no triunfe "si un número creciente de personas llegara a percatarse plenamente de la amenaza que el mundo tecnológico plantea a la vida personal y espiritual del hombre, y si ellas determinaran afirmar su libertad trastrocando el curso de esta evolución"³. La postura de Lewis Mumford puede considerarse similar a la de Ellul. En su profundo y brillante libro, *The Myth of the Machine*,⁴ describe la "megamáquina", comenzando con sus primeras manifestaciones dentro de las sociedades egipcias y babilónicas. Pero la gran mayoría de los individuos, compuesta tanto por el ciudadano medio como por el que se halla en la cumbre de lo establecido, es la que no alcanza a ver el espectro, en contraste con aquellos que, como los autores antes mencionados, lo reconocen bien sea con simpatía o con horror. Esa mayoría sustenta la creencia del siglo xix, ya caduca, de que la máquina ayuda a aligerar la carga del hombre, de que continúa siendo un medio para un fin, y no ven el peligro de que si se deja a la tecnología seguir su propia lógica, llegará a crecer como un cáncer, que finalmente amenazará el sistema estructurado de la vida social e individual. La posición adoptada en este libro⁵ es en principio la de Mumford y Ellul. Pero difiere tal vez en que yo veo una posibilidad algo mayor de devolver al hombre el control del sistema social. Mis esperanzas en este respecto se basan en los siguientes factores:

1) El sistema social presente puede comprenderse mejor si se vincula el sistema "Hombre" con el sistema entero. La naturaleza humana no es una abstracción ni un sistema

³ Edición francesa, 1954; edición norteamericana de Alfred Knopf, 1964, y de Vintage Books, 1967, p. xxx.

⁴ Lewis Mumford, *The Myth of the Machine* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1966).

⁵ Como en *El miedo a la libertad* y en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*.

infinitamente maleable y, por ende, desdeñable desde el punto de vista dinámico, sino que posee sus propias cualidades, leyes y alternativas específicas. El estudio del sistema Hombre nos permite aprehender lo que hacen al hombre ciertos factores del sistema socioeconómico y la forma en que las perturbaciones en el sistema Hombre producen desequilibrios en todo el sistema social. Con la introducción del factor humano en el análisis del sistema total, nos hallamos mejor preparados para comprender su mal funcionamiento y para fijar normas que relacionen el funcionamiento económico sano del sistema social con el bienestar óptimo de la gente que participa en él. Todo esto es válido, por supuesto, solamente si se conviene en que el desarrollo máximo del sistema humano en términos de su propia estructura —es decir, el bienestar humano— constituye la meta perseguida.

2) La creciente insatisfacción con nuestra actual forma de vida, con su pasividad y su silencioso aburrimento, su abolición de la vida privada y su despersonalización, aunada al ansia de una existencia dichosa y significativa, que responda a esas necesidades específicas desarrolladas por el hombre durante los últimos milenios de su historia y que lo hacen diferente tanto del animal como de la máquina computadora. Esta tendencia es muy fuerte porque la clase opulenta de la población ha gustado ya de la plena satisfacción material y ha descubierto que el paraíso del consumidor no da la felicidad que promete. (El pobre, desde luego, no ha tenido aún oportunidad alguna de descubrirlo, excepto observando la falta de alegría de aquellos que "poseen todo lo que un hombre podría desear".)

Las ideologías y los conceptos han perdido mucho de su atractivo, así como los clisés tradicionales como "izquierda" y "derecha" o "comunismo" y "capitalismo" han perdido su significado. Los individuos buscan una nueva orientación, una nueva filosofía, que tenga por centro la prioridad de la vida —física y espiritual— y no la prioridad de la muerte.

Hay una polarización que va en aumento tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo: en un polo están los que se sienten atraídos por la fuerza, "la ley y el orden", los métodos burocráticos y, en consecuencia, por lo opuesto a la vida; en el otro, los que tienen un profundo anhelo de vida, de nuevas actitudes en vez de esquemas y planes ya hechos. Este nuevo frente constituye un movimiento que combina el deseo de alterar profundamente nuestras prácticas económicas y sociales con la modificación de nuestro enfoque psíquico y espiritual de la vida. En su forma más general, su meta es la activación del individuo, el reestablecimiento del control del hombre sobre el sistema social, la humanización de la tecnología. Es un movimiento en nombre de la vida que tiene una base tan amplia y común debido a que la amenaza a la vida es hoy no una amenaza a una clase o a una nación, sino a todos los hombres.

Los capítulos que siguen pretenden examinar en detalle algunos de los problemas bosquejados arriba, en particular aquellos que tienen qué ver con la relación entre la naturaleza humana y el sistema socioeconómico.

Hay, sin embargo, un punto que debe aclararse en primer lugar. Hoy día existe una desesperanza generalizada en cuanto a que podamos cambiar el curso tomado por la humanidad. Esta desesperanza es principalmente de índole inconsciente, aunque conscientemente la gente se muestre "optimista" y espere ver nuevos "progresos". El examen de la actual situación y sus posibilidades para la esperanza estará precedido, por consiguiente, de una exposición del fenómeno de la esperanza.

II. LA ESPERANZA

1) *Lo que no es la esperanza*

La esperanza es un elemento decisivo para cualquier intento de efectuar cambios sociales que lleven a una vivacidad, consciencia y razón mayores. Pero a menudo se mal interpreta y se confunde la naturaleza de la esperanza con actitudes que no tienen nada que ver con la esperanza y que, de hecho, son lo opuesto.

¿Qué significa esperar?

¿Significa acaso, como muchos piensan, tener anhelos y deseos? De ser así, aquellos que desean tener más y mejores automóviles, casas y artefactos eléctricos serían individuos esperanzados. Pero no lo son. Son gente ansiosa de consumir más y de ninguna manera gente con esperanza.

¿Se tiene esperanza cuando el objeto de ésta no es una cosa sino una vida más plena, un estado de mayor vivacidad, una liberación del eterno hastío, o cuando se persigue, para usar un término teológico, la salvación o, empleando uno político, la revolución? A esta clase de expectación, en verdad, podría llamársele esperanza; pero no debe hacerse así si posee la cualidad de la pasividad y de la espera, a menos que se quiera hacer de la esperanza, en efecto, una envoltura para la resignación, una mera ideología.

Kafka ha descrito bellamente esta clase de esperanza pasiva y resignada en una anécdota de *El proceso*. Un hombre llega a la puerta que conduce a la gloria (la Ley) e implora del que la guarda que lo deje pasar. El portero le dice que por el momento no puede admitirlo. Aunque la puerta que lleva a la Ley permanece abierta, el hombre decide que mejor debe esperar hasta obtener el permiso para entrar. En consecuencia, toma asiento y espera ahí durante días y años. Repetidamente pregunta si ya lo dejarán pasar, pero siempre le responden que todavía no puede hacerlo. A lo largo de todos estos años, el hombre estudia al portero casi sin interrupción y aprende a conocer todo de él, incluso las pulgas de su cuello de piel. Finalmente, está viejo y próximo a la muerte. Y, entonces, por vez primera pregunta: "¿Cómo es que en todos estos largos años nadie más que yo ha venido a pedir que lo dejen entrar?" A lo que el portero contesta: "Nadie sino usted pudo ganar esta puerta, dado que a usted estaba destinada. Ahora, voy a cerrarla."

El anciano estaba demasiado viejo para comprender, aunque tal vez tampoco hubiera comprendido de haber sido más joven. Los burócratas tienen aquí la última palabra; a la negativa de ellos, él no podía pasar. Pero si hubiera tenido algo más que esta pasiva y expectante esperanza, él habría entrado y su valor para hacer caso omiso de los burócratas habría constituido el acto liberador que lo habría conducido al reluciente palacio. Muchos individuos son como el anciano de Kafka. Conciben esperanzas, pero no les es dado actuar de acuerdo con el impulso de su corazón, y mientras los burócratas no les permiten el paso ellos esperan y esperan.⁶

Esta clase de esperanza pasiva se halla estrechamente relacionada con una forma generalizada de esperanza que podría describirse como *temporal*. El tiempo y el futuro vienen a ser la categoría central de este tipo de esperanza. No se espera que ocurra nada en el *ahora* sino únicamente en el momento siguiente, el día siguiente o el año venidero, y si es bastante absurdo creer que la esperanza pueda realizarse en este mundo, se espera que ocurra en otro. Tras esta creencia se encuentra la idolatría del "Futuro", la "Historia" y la "Posteridad" que comenzó con hombres, como Robespierre en la Revolución Francesa, que

⁶ La palabra castellana *esperar* significa al mismo tiempo lo que *waiting* y *hoping* en inglés, y se refiere claramente a esa clase particular de esperanza pasiva que estoy tratando de describir aquí.

reverenciaban al futuro como a una divinidad. No hago nada, me mantengo pasivo —se decían—, porque no soy nada ni puedo nada; pero el futuro, la proyección del tiempo, llevará a cabo lo que yo no puedo conseguir. Este culto por el futuro, que es un aspecto diferente del culto por el "progreso" en el pensamiento burgués moderno, constituye precisamente la enajenación de la esperanza. En lugar de aquello que hago o llego a ser, los ídolos del futuro y de la posteridad realizarán algo sin que yo haga nada.⁷

La espera pasiva es una forma disfrazada de desesperanza y de impotencia, pero hay otra forma de desesperanza que adquiere exactamente el disfraz opuesto, a saber, el disfraz de la frase hecha y el aventurerismo, del desprecio por la realidad y del violentamiento de lo que no puede violentarse. Esta era la actitud de los falsos Mesías y de los líderes del *Putsch*, para quienes eran dignos de desprecio todos aquellos que no preferían, bajo cualquier circunstancia, la muerte a la derrota. En los días que corren, no es raro ver este disfraz falsamente radical de desesperanza y nihilismo entre algunos de los miembros más exaltados de la joven generación, quienes nos mueven a simpatía por su arrojo y dedicación, pero no llegan a convencernos debido a su falta de realismo y de sentido de la estrategia y, en algunos de ellos, debido a su falta de amor a la vida⁸.

2) La paradoja y la naturaleza de la esperanza

La esperanza es *paradójica*. No es ni una espera pasiva ni un violentamiento ajeno a la realidad de circunstancias que no se presentarán. Es, digámoslo así, como el tigre agazapado que sólo saltará cuando haya llegado el momento preciso. Ni el reformismo fatigado ni el aventurerismo falsamente radical son expresiones de esperanza. Tener esperanza significa, en cambio, estar presto en todo momento para lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida. Carece, así, de sentido esperar lo que ya existe o lo que no puede ser. Aquellos cuya

⁷ La idea estalinista de que la historia decide lo correcto y lo equivocado y lo bueno y lo malo es una continuación directa de la idolatría de Robespierre respecto de la posteridad, y el polo opuesto de la posición de Marx, quien dice que "La historia no es nada ni hace nada. Quien es y hace es el nombre." O en las *Tesis sobre Feuerbach*: "La doctrina materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación y que, por consiguiente, los hombres que sufren alguna transformación son producto de circunstancias diferentes y de una educación de diverso tipo, olvida que el hombre es quien transforma las circunstancias y que el educador mismo necesita educarse."

⁸ Tal desesperanza reluce en los trabajos de Herbert Marcuse *Eros y civilización* (México: Mortiz, 1965) y *El hombre unidimensional* (México: Mortiz, 1968). Supone que todos los valores tradicionales, como el amor, la ternura, el interés y la responsabilidad, poseen significación solamente para una sociedad pretecnológica. En la nueva sociedad tecnológica —en la que no existe la represión ni la explotación— surgirá un nuevo hombre que no le tendrá miedo a nada, incluso a la muerte, que desarrollará necesidades aún no determinadas y que dispondrá de la oportunidad de satisfacer su "sexualidad polimorfa" (remito aquí al lector a los "Tres ensayos sobre la teoría sexual" de Freud). En una palabra, se hace radicar el progreso final del hombre en la regresión a la vida infantil, el retorno a la felicidad del bebé hartado. No sorprende pues que Marcuse concluya en plena desesperanza: "La teoría crítica de la sociedad no posee concepto alguno que pueda salvar el abismo entre lo presente y su futuro; sin sostener ninguna promesa ni mostrar ningún éxito, permanece siendo negativa. Así, quiere permanecer siendo leal a aquellos que, sin esperanza, han dado y dan su vida al Gran Rechazo." (*El hombre unidimensional*, p. 274.)

Lo dicho arriba prueba cuán equivocados se hallan los que atacan o ad miran a Marcuse como un líder revolucionario, pues la revolución nunca se ha basado en la desesperanza ni podría hacerlo. Marcuse, sin embargo, no tiene siquiera relación con la política, ya que si no le interesa lo que puede unir el presente con el futuro, no está ocupándose de política, sea radical o de otro género. Esencialmente, Marcuse ejemplifica al intelectual enajenado que presenta su personal desesperación como una teoría del radicalismo. Por desgracia, su falta de comprensión y, hasta cierto punto, de conocimiento del pensamiento de Freud lo hace construir un puente con el que une en síntesis el freudismo, el materialismo burgués y un hegelianismo falsificado en lo que para él y "radicales" semejantes parece ser la construcción teórica más progresista. No es este el lugar para mostrar de manera detallada que se trata de una ilusión ingenua, cerebral esencialmente irracional, fuera de la realidad y carente de amor hacia la vida.

esperanza es débil pugnan por la comodidad o por la violencia, mientras que aquellos cuya esperanza es fuerte ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer.

Entre las confusiones que existen en derredor de la esperanza, una de las más grandes es no poder distinguir la esperanza consciente de la inconsciente. Esta es una falla que ocurre, desde luego, en relación con otras muchas experiencias emocionales, como la felicidad, la angustia, la depresión, el aburrimiento o el odio. Es sorprendente que a pesar de la popularidad de las teorías de Freud su concepto de lo inconsciente haya sido tan escasamente aplicado a dichos fenómenos emocionales. Existen para ello, quizás, dos razones principales. Una es que en los escritos de algunos psicoanalistas y de algunos "filósofos del psicoanálisis" el fenómeno entero de lo inconsciente —esto es, de la represión— se refiere a los deseos sexuales, y emplean represión —equivocadamente— como sinónimo de *supresión* de los apetitos y actividades sexuales, privando así a los descubrimientos de Freud de algunas de sus consecuencias más importantes. La segunda razón radica probablemente en el hecho de que para las generaciones posvictorianas es mucho menos inquietante percatarse de sus apetitos sexuales reprimidos que de experiencias tales como la enajenación, la desesperanza o la avaricia. Para dar sólo uno de los ejemplos más obvios: la mayor parte de la gente no reconoce sentir miedo, fastidio, desesperanza o soledad; es decir, son *inconscientes*⁹ de tener estos sentimientos. Y por una simple razón.

Según el patrón social, se supone que el hombre de éxito no tiene miedo ni se siente solo o aburrido. Este mundo debe ser para él el mejor de los mundos. Por lo mismo, a fin de estar en las mejores condiciones de promoverse debe reprimir tanto el miedo y la duda como la depresión, el aburrimiento y la falta de esperanza.

Hay muchos individuos que se sienten conscientemente llenos de esperanza y que inconscientemente les falta, y hay unos pocos para quienes esto es al revés. Lo que importa en la indagación sobre la esperanza y la desesperanza no es primordialmente lo que los individuos *piensan* acerca de sus sentimientos, sino lo que verdaderamente sienten. Esto difícilmente puede saberse por sus palabras y frases, pero puede detectarse por sus expresiones faciales, su manera de caminar, por su capacidad de reaccionar con interés ante algo que tienen enfrente y por su falta de fanatismo, que se revela en su aptitud para atender argumentos razonables.

El punto de vista dinámico que se aplica en este libro a los fenómenos sociopsicológicos difiere fundamentalmente del enfoque conductista descriptivo de la mayor parte de la investigación de la ciencia social. Lo que, desde el punto de vista dinámico, nos interesa primariamente no es saber lo que una persona piensa o dice, o cómo se comporta *ahora*. Lo que nos interesa es su estructura de carácter, esto es, la estructura semipermanente de sus energías, las direcciones en que se canalizan y la intensidad con la que fluyen. Si conocemos las fuerzas impulsoras que motivan la conducta, no sólo comprenderemos la conducta presente sino que también podremos hacer conjeturas razonables acerca de la manera en que una persona actuará probablemente en circunstancias diferentes. Bajo el punto de vista dinámico, las "modificaciones" del pensamiento o la conducta de determinado individuo son cambios que pueden preverse en grado muy alto de conocerse la estructura de su carácter.

Muchas cosas más podrían decirse acerca de lo que la esperanza *no* es. Pero vayamos adelante y preguntemos ahora qué es. ¿Puede la esperanza ser descrita en palabras o únicamente puede ser comunicada en un poema o una canción, en un ademán, en una expresión facial o en un acto?

Como sucede con todas las experiencias humanas, las palabras son

⁹ Quiero hacer notar que hablar de "el inconsciente" es otra forma de pensar y hablar de manera enajenada. No hay tal "inconsciente" como si fuera un órgano o una cosa en el espacio. Uno puede ser "consciente de" o "inconsciente de" sucesos externos o internos; o sea que se trata de una *función* psíquica, no de un *órgano* en un lugar determinado.

insuficientes para describir la experiencia. De hecho, en la mayor parte de las veces las palabras, por el contrario, la oscurecen, la despedazan y acaban por destruirla. Con demasiada frecuencia, mientras se habla del amor, del odio o de la esperanza, se pierde el contacto con aquello de lo que se supone que hablábamos. La poesía, la música y otras formas del arte son con mucho los medios más adecuados para describir la experiencia humana porque son precisos y evitan la abstracción y la vaguedad de las formas gastadas que se toman por representaciones idóneas de dicha experiencia.

No obstante, a pesar de estas serias limitaciones, no es imposible expresar la experiencia de sentimientos con palabras no poéticas. Resultaría, en verdad, imposible si el interlocutor no compartiese en ninguna forma la experiencia de que se habla. Describir una experiencia significa indicar los diversos aspectos de la misma y establecer así una comunicación en la que escritor y lector, en este caso, saben que se refieren a la misma cosa. Para lograr lo anterior, debo pedir al lector que colabore, que labore conmigo, y no espere que le ofrezca una respuesta a su pregunta de lo que la esperanza es. Le ruego, pues, que ponga en movimiento su propia experiencia para que podamos iniciar el diálogo.

La esperanza es un estado, una forma de ser. Es una disposición interna, un intenso estar listo para actuar (*activeness*)¹⁰. El concepto de "actividad" descansa en una de las más difundidas ilusiones del hombre dentro de la moderna sociedad industrial. Toda nuestra cultura está impregnada de actividad en el sentido de estar ocupado, de tener ocupaciones (la ocupación que requieren los negocios). En efecto, la mayoría de la gente se halla tan "activa" que no soporta estar sin hacer nada, llegando incluso a convertir el llamado tiempo libre en otra forma de actividad. Cuando no estamos activos "haciendo" dinero, lo estamos paseándonos, jugando golf o charlando precisamente acerca de nada. A lo que tememos es al momento en que realmente no tenemos nada que "hacer". El que a esta clase de conducta se la llame actividad es mera cuestión de términos. Pero sí es inquietante que gran parte de la gente que cree que es muy activa no se dé cuenta de que es, en realidad, extremadamente pasiva a pesar de sus "ocupaciones". Estos individuos requieren constantemente de estímulos externos, como la cháchara de la gente, las imágenes del cine, el trabajo u otras formas de excitación más emocionantes, así se trate sólo de una nueva conquista sexual. Necesitan ser incitados, "encendidos", tentados, seducidos. Corren siempre sin parar jamás. Andan siempre "sucumbiendo" y nunca se levantan. Pero se imaginan que son enormemente activos, siendo que los empuja la obsesión de hacer algo para, así, huir de la angustia que provoca el enfrentarse a sí mismos.

La esperanza es un concomitante psíquico de la vida y el crecimiento. Si un árbol que no recibe los rayos del sol inclina su tronco hacia donde da el sol, no podemos afirmar que el árbol "espera" en el mismo sentido en que un hombre espera, puesto que la esperanza del hombre está relacionada con unos sentimientos y una consciencia que el árbol no puede tener. No obstante, no es una falsedad decir que el árbol espera la luz del sol y que expresa esta esperanza doblando su tronco hacia

¹⁰ Estoy en deuda con Michael Maccoby por este término de "activeness" (en vez del término usual en inglés "activity"). De manera similar, empleo *passiveness* en vez de *passivity* cuando *passiveness*, o en su caso *activeness*, se refiere a una actitud o estado anímicos.

En varios de mis libros he tratado el problema de la actividad y la pasividad, especialmente en relación con la orientación productiva. Deseo, sin embargo, llamar la atención del lector hacia la excelente y profunda discusión de ambos conceptos que se encuentra en el libro de Ernest Schachtel, *Metamorfosis* (México: Fondo de Cultura Económica, 1962).

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

